

LA IGLESIA DE Jesucristo

“... Ciertamente, el obedecer es mejor que los sacrificios ...”

1 Samuel 15:22

Un mensaje del Quorum de los doce Apostoles

Las Escrituras nos enseñan que para tener vida eterna en el Reino de Dios debemos obedecer Sus mandamientos. La historia en el viejo Testamento del rey Saúl nos ilustra como Dios pone la obediencia por encima del servicio. Dios le ordenó al rey Saúl que golpeará a los malvados Amalecitas y los destruya completamente, así como todas sus posesiones. Cuando Saúl regresó de su misión y encontró al profeta Samuel le dijo: “...*Bendito seas tú de Jehová: yo he cumplido la palabra de Jehová*”. Sin embargo, Dios le había hablado a Samuel y le dijo: “*Me pesa haber puesto por rey a Saúl, porque se ha vuelto de en pos de mí, y no ha cumplido mis palabras*”. Y se apesadumbró Samuel, y clamó a Jehová toda aquella noche. Le debió haber dolido mucho escuchar la mentira de Saúl.

Su respuesta a Saúl fue, “*¿Pues qué balido de ovejas y bramido de vacas es este que yo oigo con mis oídos?*” La respuesta de Saúl fue que el pueblo perdonó lo mejor de las ovejas y las vacas – para sacrificarlas a Jehová – y que el había destruido completamente lo demás. Samuel luego le dijo a Saúl que Dios le había hablado y le había revelado su desobediencia. El le preguntó por qué había desobedecido y escogido hacer lo malo a los ojos de Dios. Saúl no reconoció su pecado y dijo: “*...he obedecido la voz de Jehová, y fui a la misión que Jehová me envió, y he traído a Agag rey de Amalec, y he destruido a los Amalecitas. Mas el pueblo tomó del botín ovejas y vacas, las primicias del anatema, para ofrecer sacrificios a Jehová tu Dios en Gilgal.*”

Samuel le respondió: “*...¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros. Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey*”.

Saúl puede haber pensado que hacía bien al traer lo mejor del ganado para sacrificarlo como una ofrenda a Dios. El puede haber pensado que sería bueno tomar a Agag como prisionero y humillarlo como un ejemplo para los demás. Pero el hecho es que el desobedeció las órdenes de Dios. El perdió su posición de rey, y peor aun, el Espíritu de Dios se apartó de el, y el fue perturbado por un espíritu maligno por el resto de su vida. Que lástima! Dios escogió a Saúl para ser el primer rey de Israel. El fue escogido de la tribu más pequeña y de una familia muy humilde, pero Dios le dio un corazón nuevo, y lo hizo un hombre nuevo. Sin embargo, ya que Saúl no fue obediente a las órdenes de Dios, el no pudo cumplir el llamado que que había recibido.

Hay muchas lecciones que podemos aprender de esta historia:

Desobediencia y Sacrificio

Si somos desobedientes a los mandatos de Dios **ningún sacrificio, o servicio, puede reparar nuestra desobediencia**. Podemos asistir a todos los servicios de la Iglesia, leer y estudiar las Escrituras, ayunar y orar, dar a los pobres, visitar a los enfermos, pero ninguna de estas cosas buenas puede esconder de Dios los pecados secretos que tenemos en nuestras vidas. Hacer cosas buenas nos puede hacer sentir mejor, pero no nos excusa de nuestros pecados. **Saúl desobedeció el mandato de Dios y su deseo de sacrificar lo mejor del ganado no pudo reparar su desobediencia**. Romanos 6:16 nos dice: *“¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?”*.

Desobediencia y Pecado

¿Hay diferencia entre desobediencia y pecado? Cristo lo puso muy claro, la desobediencia a la palabra de Dios es pecado. Cristo nos enseñó que podemos pecar de pensamiento, palabra u obra y que estos pueden ser **pecados de comisión**. Podemos también **pecar por omisión** al no seguir los mandamientos, la enseñanza y las leyes morales. Sin embargo, por el hecho de ser humanos, tendemos a racionalizar nuestra desobediencia y justificar los pecados que podamos haber cometido, etiquetándolos como “no son gran cosa” o “no le causó daño a nadie”. A continuación tenemos algunos ejemplos de cómo podemos ser desobedientes:

- Puede que no consideremos pecado el no asistir a la Iglesia de manera continua, pero es desobediencia a la palabra de Dios: *“no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.”* (Hebreos 10:25); *“Y la iglesia se reunía a menudo para ayunar y orar, y para hablar unos con otros concerniente al bienestar de sus almas. Y se juntaban con frecuencia para participar del pan y vino, en memoria del Señor Jesús.”* (Moroni 6:5-6).
- Puede que no consideremos pecado el no dar intencionadamente nuestro tiempo y riqueza para el bienestar de la Iglesia, pero es desobediencia a la palabra de Dios: *“¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas.”* (Malaquías 3:8); *“En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Mas bienaventurado es dar que recibir.”* (Hechos 20:35).
- Puede que no consideremos pecado el juzgar a nuestros hermanos y hermanas en Cristo y que el chisme es destructivo, pero ambos son desobediencia a la palabra de Dios: *“No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido.”* (Mateo 7:1-2); *“Porque oímos que algunos de entre vosotros andan desordenadamente, no trabajando en nada, sino entremetiéndose en lo ajeno. A los tales mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo, que trabajando sosegadamente, coman su propio pan.”* (2 Tesalonicenses 3:11-12).
- Puede que no consideremos pecado el usar ropa inapropiada, pero es desobediencia a la palabra de Dios: *“Vuestra moderación sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca.”* (Filipenses 4:5).
- Puede que no consideremos pecado el usar lenguaje crudo o profano, participar de chistes e historias sucias, ver pornografía, emborracharse, y otros comportamientos secretos, pero todo eso es desobediencia a la palabra de Dios: *“Pero sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro juramento...”* (Santiago 5:12); *“Para no vivir el tiempo que resta en la carne,*

conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios. Baste ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles, andando en lascivias, concupiscencias, borracheras, orgías, disipación y abominables idolatrías.” (1 Pedro 4:2-3).

Saúl pensó que el solamente desobedeció un poquito, pero lo que el hizo fue claramente un pecado ante Dios. A pesar que sintamos que nuestra desobediencia es pequeña e insignificante, ante Dios **sigue siendo pecado.**

Desobediencia y Conciencia

La desobediencia de Saúl llevó a la insensibilización de su conciencia. Eventualmente, el no pensó que lo que el estaba haciendo era pecado porque el no tenía conciencia. Cuando recibimos el Espíritu Santo, el actúa como nuestra conciencia y nos condena cuando pecamos. Si continuamos desobedeciendo al Espíritu Santo, nuestra conciencia se insensibiliza, y así como le ocurrió a Saúl, nuestro espíritu puede ser perturbado por el resto de nuestra vida. La sociedad de nuestro tiempo ha perdido largamente la conciencia como resultado de la desobediencia a los mandamientos de Dios. Hoy, parece que cualquier cosa esta bien, y la gente ha inventado sus propios códigos morales para reemplazar la palabra de Dios. Podría ser que nosotros, *La Iglesia*, ¿estemos perdiendo nuestra conciencia? Jeremías notó en su tiempo que la gente no se avergonzaba cuando cometía abominaciones, “...*Ciertamente, no se han avergonzado, ni aun saben tener vergüenza...*” (Jeremías 6:15). ¿Hemos llegado al punto en que no nos avergonzamos de nuestra desobediencia y pecado? Dios no lo permita!

Las enseñanzas de Cristo acerca de la Obediencia

Quizás el mandamiento más personal dado a nosotros por Cristo sea este: “*Si me amáis, guardad mis mandamientos.*” (Juan 14:15). Es importante que guardemos todos los mandamientos que Dios nos ha dado a través de su Palabra. Cuando a Cristo le preguntaron: “...*¿cuál es el gran mandamiento en la ley?*” el respondió: “*Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primer y gran mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.*” (Mateo 22:36-40). El dejó claro que todos los mandamientos son importantes y van a ser satisfechos si obedecemos estos dos “grandes” mandamientos.

Obediencia y Perdón

Las siguientes escrituras nos ofrecen comida para nuestra alma. Si seguimos los consejos, el estímulo y los ejemplos dados, seremos bendecidos en muchas maneras:

- “*Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca.*” (Mateo 7:24); “*Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.*” (Juan 13:34-35). “*Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos.*” (1 Juan 5:3)
- “*Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de que avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.*” (2 Timoteo 2:15); “*En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti.*” (Salmo 119:11)
- “*Así cantare tu nombre para siempre, pagando mis votos cada día.*” (Salmo 61:8); “*Este es el día que hizo Jehová; nos gozaremos y alegraremos en él.*” (Salmo 118:24); “*Estad siempre gozosos.*” (1 Tesalonicenses 5:16)

- *“Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.” “...mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo.” (1 Juan 4:1, 4)*
- *“Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados...” (Santiago 5:16); “Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo.” “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.” (Efesios 4:26-27, 29); “Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.” (Mateo 5:23-24)*
- *“Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.” (1 Tesalonicenses 5:17-18);*

¿Podemos guardar todos los mandamientos de Dios? Sí podemos! ¿Vamos a fallarle a El de vez en cuando? Sí, lo vamos a hacer – pero sus mandamientos nos enseñan que podemos arrepentirnos y recibir el perdón:

- *“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.” (1 Juan 1:9); “Por eso pues, ahora, dice Jehová, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento.” (Joel 2:12)*
- *“Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como niebla tus pecados; vuélvete a mí, porque yo te redimí.” (Isaías 44:22)*
- *Pero cuantas veces se arrepentía, y pedía perdón con verdadera intención, se le perdonaba.” (Moroni 6:8). Dios nos escogió, de “las tribus más pequeñas” y “de las familias más humildes” así como escogió a Saúl, nos dio “nuevos corazones” y nos hizo “nuevos hombres y mujeres”. Filipenses 4:13 dice: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”. El demonio va a tratar de desanimarnos, susurrándonos al oído que no somos dignos de perdón y que no podemos ser redimidos. Pero él es el padre de todas las mentiras! Resistidlo y él huirá de vosotros!*

¿Vamos a esforzarnos para ser obedientes a los mandamientos de Dios? La decisión es nuestra. Si escogemos seguir solamente algunos de los mandamientos, sería bueno para nosotros escuchar “el balido de las ovejas” y “el bramido de las vacas” recordándonos nuestra desobediencia y pecado en nuestras vidas.

El consejo de nuestro antiguo Hermano Moroni permanece verdadero hoy. Que Dios nos ayude a obedecer Sus palabras:

“Así pues, no despreciéis ni os asombréis, antes escuchad las palabras del Señor, y pedid al Padre, en el nombre de Jesús, las cosas que necesitéis. No dudéis, mas creed; y empezad como en los días antiguos, y allegaos al Señor con todo vuestro corazón, y labrad vuestra propia salvación con temor y temblor ante El.”

Mormón 9:27

Este es el séptimo de una serie de mensajes a *La Iglesia*. Para un mayor entendimiento de lo que creemos y obtener información sobre como contactarnos, sírvase visitar nuestra pagina web:

www.thechurchofjesuschrist.com